

Históricas Digital

Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón
"Presentación"

p. 11-18

Caminos y mercados de México

Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón
(coordinadoras)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas,

Instituto Nacional de Antropología e Historia.

2009

690 p.

(Serie Historia General, 23)

Ilustraciones, mapas

ISBN 978-607-02-0660-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 diciembre 2011

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/caminosymercados/mercados.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.

PRESENTACIÓN

La idea de publicar un libro sobre el tema del comercio a través de la historia de México surgió durante la organización del simposio “Caminos y mercados de México”, presentado dentro del programa del Congreso de Americanistas llevado a cabo en Sevilla, España, del 17 al 20 de julio del 2006. La mayoría de los artículos incluidos en este volumen fueron presentados como ponencias en el simposio, otros fueron solicitados especialmente por las coordinadoras del libro para ampliar el enfoque y la proyección del libro. El contenido de la obra está dividido en siete capítulos, tomando en cuenta aspectos cronológicos y regionales, desde las rutas prehispánicas hasta los caminos y el comercio contemporáneos.

El primer capítulo concierne a los caminos y rutas prehispánicos en diferentes espacios mesoamericanos. Estas vías de comunicación vincularon a los centros urbanos en sus costumbres, formas de vida, conocimientos y dieron salida y entrada a los productos de intercambio. Aún hoy algunos de los trazos de los caminos prehispánicos son evidentes y siguen en uso. Varios de los artículos de este libro tienen por contenido rutas específicas.

Beatríz Braniff Cornejo, en su artículo denominado “Comercio e interrelaciones entre Mesoamérica y la Gran Chichimeca”, se propone investigar sobre los diferentes tipos de vínculos que existieron entre estas dos grandes áreas y dentro de ellas los territorios de diversa cultura que podemos identificar, en parte gracias a la arqueología y en parte a la información del siglo XVI.

La zona maya es abordada por Amalia Attolini Lecon con un trabajo denominado “Intercambio y caminos en el mundo maya prehispánico”, en donde trata de la gran biodiversidad que atesora la zona y como la adaptación de los grupos humanos a esta pluralidad dio origen a la especialización de algunos productos que eran distribuidos desde centros donde se concentraba la población en determinadas regiones que a su vez generaron focos comerciales y políticos. Estos focos del comercio regional entraron en contacto, gracias a una red de rutas terrestres, marítimas y fluviales. A la llegada de los españoles en el siglo XVI los mayas tenían una influencia comercial que alcanzaba fronteras tan lejanas como el norte y centro de México, Nito en el golfo de Honduras y Panamá al extremo sur.

El siguiente artículo, de Janet Long Towell, titulado “Los senderos prehispánicos del *capsicum*”, traza la posible ruta del *capsicum* silvestre (*capsicum annuum*, var. *aviculare*) desde su zona de origen en América del

Sur hacia México, en los albores de la historia antigua, mucho antes de la llegada del hombre a la región. Su difusión, como especie domesticada, probablemente ocurrió a través del intercambio de otros productos, ya que en Mesoamérica había redes de comunicación desde la Época Formativa y las semillas de capsicum, tanto como los chiles deshidratados, podían haber sido intercambiados con facilidad.

Rubén Bernardo Morante López plantea en su artículo, “Las antiguas rutas comerciales: Un camino por las sierras náhuas de Puebla y Veracruz”, que tradicionalmente se ha pensado que las rutas de la costa del golfo de México hacia el Altiplano Central eran dos: la de Xalapa y la de Orizaba, sin embargo hace ver que ello es válido sólo a partir de mediados del siglo XVI, no así para la época prehispánica, sobre todo porque Veracruz no representaba uno de los nodos del sistema. El investigador propone una ruta alterna pasando por las sierras nahuas de Puebla y Veracruz e identificando sitios con restos arqueológicos que se turnaron como nodos y pasos comerciales, y por lo mismo como focos de comercio y desarrollo.

Yamile Lira López, quien estudia el valle de Maltrata, Veracruz, plantea la existencia de una ruta de comunicación y comercio durante más de 3000 años. Afirma en su trabajo que desde la época prehispánica hasta nuestros días, y de manera ininterrumpida, ha sido un paso natural de comunicación, descanso y abastecimiento, muy transitado entre la Costa del golfo de México y el Altiplano Central, convirtiéndose en la ruta principal entre estas dos áreas geográficas y culturales así como hacia la región oaxaqueña.

El segundo capítulo, Intercambio y Mercado Prehispánico, presenta datos sobre diferentes productos de intercambio en los mercados prehispánicos, algunos de los cuales estimularon la circulación y el comercio de productos, tanto cotidianos como suntuosos, como fueron la turquesa y el mezcál.

La turquesa fue uno de los minerales de más prestigio en Mesoamérica, empleada como elemento religioso y a la vez un marcador social, cuyo valor se debía en parte a su extracción restringida. Emiliano Ricardo Melgar Tisoc, en “Una relectura del comercio de la turquesa entre yacimientos, talleres y consumidores”, traza su comercio desde los inicios del periodo Clásico (200 d.C.) hasta la llegada de los españoles en el siglo XVI.

El artículo sobre el mezcál, “Producción, circulación y consumo de la bebida del mezcál”, de María Carmen Serra Puche y Jesús Lozano Arce, es un trabajo etnoarqueológico que establece elementos para afirmar el origen prehispánico del mezcál y el uso de hornos, localizados en sitios arqueológicos del estado de Tlaxcala, para la cocción del maguey, similares a los hornos destinados a la producción del mezcál hoy en día.

Durante el Epiclásico el comercio a distancia se descentralizó, dejó de girar en torno a los grandes centros urbanos del Clásico y empezó a hacerlo alrededor de ciudades-estado políticamente independientes. Mar-

garita Gaxiola González asocia este cambio con una nueva ideología religiosa y militarista en donde el comercio fue el vehículo transmisor de la ideología y a la vez examina el papel jugado por Huapacalco en este cambio a través del intercambio de la obsidiana.

Las *Matrículas de Tributos* de Cutzio y el *Códice de Huetamo* se cuentan entre los pocos documentos de la época virreinal temprana de los indígenas michoacanos que han sobrevivido el tiempo, además del *Códice de Cutzio* que se encuentra extraviado. Hans Roskamp van de Weerdts no sólo presenta un análisis de la iconografía y de las glosas de los documentos, sino que también relata la historia del tortuoso camino de esos documentos, desde que formaron parte de la colección de Lorenzo Boturini en el siglo XVIII hasta sus repositorios actuales.

En el capítulo III, Los inicios del comercio novohispano, a través de diversos enfoques, se interpreta la forma en que las rutas, las mercancías, los artículos y los transportes dan comienzo a una nueva vida económica después de la llegada de los españoles. Por ejemplo, el tema del abasto para el mantenimiento de la población se emprende desde diversos ámbitos y momentos históricos. Tratándose de la zona maya y sus relaciones externas, el trabajo de Edith Ortiz Díaz sobre “El camino Real del Socusco: eje de articulación comercial entre la provincia de Oaxaca y la Audiencia de Guatemala en el siglo XVI”, nos informa de la ruta por la que se transportaban los productos autóctonos, sobre todo el cacao, hasta la ciudad de México y las repercusiones que tuvo en el desarrollo de la costa chiapaneca.

Juan Ricardo Jiménez Gómez en su artículo “El camino real de Tierra Adentro a su paso por Querétaro y el mercado a finales del siglo XVI y principios del XVII”, presenta un estudio, apoyado en documentos manuscritos procedentes de diversos archivos, de la manera como se dio el mestizaje en contenido y forma durante los inicios de la Colonia. La ubicación de Querétaro en la comarca de los chichimecas, en la garganta de Tierra Adentro, fue determinante para su desarrollo comercial y como paso obligado del Altiplano hacia el norte hizo que desde tiempos anteriores a la conquista se convirtiera en una ruta importante de intercambio y tributo.

El trabajo de Ivonne Mijares Ramírez, “La mula en la vida cotidiana del siglo XVI”, nos muestra una faceta más del transporte de personas y mercancías durante estos tiempos de la conformación de un modo nuevo de vida. Dadas las condiciones geográficas de nuestro país, el ganado mular vino a representar una ventaja por su capacidad de carga y de resistencia, y su adaptabilidad para caminar por cualquier terreno. Así, el empleo de mulas tuvo una amplia difusión en todos los sectores sociales hasta bien entrado el siglo XX.

A través del estudio de un solo producto, “El *tochómitl*, un artículo de comercio entre la Nueva España y la provincia de Yucatán. Siglo XVI”,

Pascale Villegas logra mostrar un panorama sobre algunos aspectos de aquello que sucedía en la Provincia de Yucatán. Nos dice que durante los primeros años de la Colonia, sobrevivieron costumbres comerciales prehispánicas (el trueque, la utilización de los tamemes, el mismo interés por ciertos productos) permitiendo a los granos de cacao, las plumas y las mantas de algodón seguir formando parte de las mercancías que se vendían en los mercados coloniales. Entre esas mercancías estaba el hilo del pelo de conejo teñido, llamado *tochomiltl*.

El capítulo IV, “El comercio en la Nueva España occidental y noroeste” contiene varios artículos relacionados con el comercio y el transporte en el noroeste del país durante la época de la Colonia. Se examina tanto el papel jugado por los tratantes indígenas en los bastimentos necesarios en las zonas mineras del noroeste, como el comercio de textiles llevado a cabo por los comerciantes españoles y criollos en la misma zona.

Se inicia con la descripción de un modelo regional de abasto indígena para el territorio que abarcó el reino de la Nueva Galicia durante los dos primeros siglos del periodo colonial. Laura Rueda Rubalcava, en “Corredores de abasto indígena en la Nueva Galicia: un modelo regional de mercado. Sociedad y comercio colonial durante los siglos XVI y XVII”, opina que la formación del modelo fue fomentado por el estado español para ayudar a lograr la consolidación del sistema colonial en la zona.

En el siguiente artículo, “Vínculos económicos interregionales: la producción manufacturera del eje Puebla-Querétaro-Guadalajara y los mercados del norte minero de la Nueva España”, Ignacio del Río describe la producción y mercantilización de textiles y de su remisión hacia las provincias norteñas del virreinato, en especial hacia los que eran importantes productores de metales preciosos. La producción de la plata hizo surgir los mercados más dinámicos de la Nueva España desde los inicios de la Colonia.

Juan Domingo Vidargas del Moral reseña la difícil formación del circuito mercantil marítimo del noroeste novohispano en su ensayo “La azarosa formación de un circuito mercantil marítimo: el golfo de California y el noroeste novohispano”. Este proceso fue afectado por la restrictiva legislación imperial y por las características demográficas y culturales de la Nueva España.

Los caminos del altiplano michoacano hacia Tierra Caliente fueron trazados inicialmente por los españoles para explotar las minas de cobre que había en la provincia de Michoacán. Claudia Espejel Carvajal, en su trabajo “Caminos centenarios del altiplano michoacano a la Tierra Caliente”, revisa el desarrollo de los caminos michoacanos desde tiempos prehispánicos y el papel jugado por la fundación de las iglesias y conventos agustinos para mantener comunicada la Tierra Caliente con el altiplano michoacano.

El establecimiento de un estanco de tabaco por la corona española en la segunda mitad del siglo XVIII, y la subsecuente monopolización de la producción por parte del estado, es el tema del trabajo de Clara Elena Suárez Argüello, “De mercado libre a monopolio estatal: la producción tabacalera en la Nueva España, 1760-1800”. El impacto económico que generó la monopolización estatal propició una serie de cambios sociales en vísperas de la Independencia, es tratado por la autora en este ensayo.

En el apartado V, De Mercados..., conoceremos la evolución de los lugares de mercadeo, desde la antigua Tenochtitlán hasta el momento: sus pinturas, sus características arquitectónicas, acequias y puentes. No hay duda que la formación profesional de cada uno de los articulistas del libro se ve reflejada en la forma de abordar el tema: antropólogos, arqueólogos, geógrafos, historiadores, etnobotánicos, etnobiólogos, historiadores del arte, etnohistoriadores y otros profesionistas investigan desde su particular punto de vista. Algunos se aproximan a la cuestión aportando datos sobre hechos concretos, por ejemplo, María Teresa Suárez Molina, en su trabajo “Los mercados de la ciudad de México y sus pinturas”, deja ver a través de obras pictóricas de la época colonial los diferentes espacios que albergaron “el mercado” del centro de la ciudad de México.

El siguiente artículo toca un tema central en las prácticas económicas para abastecer a la ciudad de México desde tiempos muy antiguos. Con la investigación de Araceli Peralta Flores sobre el “Canal, puente y garita de la Viga”, nos adentramos en la forma como se abastecía a la ciudad de los productos necesarios a través de este canal y la relevancia que tuvo esta ruta acuática al proveer a la ciudad desde la zona chinampera del sur y a través de varios periodos de la historia, y contribuir a su trazo, fiestas y paseos, y la forma en que finalmente desapareció.

El estudio de Gisela Moncada González llamado “Políticas de abasto de alimentos en la ciudad de México en los albores de la guerra de independencia (1810-1812)”, marca el impacto que tuvo esta crisis en el sistema de provisión de víveres y como operaba el suministro capitalino.

Sobre este mismo tema el artículo de Ricardo Gamboa Ramírez, intitolado “Abasto y finanzas de la ciudad de México 1800-1850”, nos dice que para el siglo XIX se había formado en el centro de la Nueva España un sistema de ciudades cuyo eje era la ciudad de México. Puede apreciarse a lo largo del texto como el abasto de alimentos, y su consumo masivo por parte de los habitantes de la ciudad de México, proporcionó los ingresos necesarios para hacer frente a gastos apremiantes como el alumbrado público, el empedrado de las calles y el abastecimiento de agua.

Los trabajos que integran el capítulo VI, ...y Mercaderes, muestra cómo los comerciantes españoles recién llegados a la Nueva España tenían muchas ventajas a su favor. Era común que los nuevos inmigrantes fueran apoyados por algún pariente o comerciante, ya establecido en el puerto

de Veracruz o en la ciudad de México, y que trabajaban con él hasta aprender el oficio de comerciante y consolidar su posición económica. Esto le ofrecía ventajas para establecer contactos con otros comerciantes y lograr formar parte del gremio.

A partir del siglo XVI la ciudad de México fue el principal centro financiero de la Nueva España; en ella vivieron los hombres más acaudalados de la época, y además fue la sede del gobierno civil, del eclesiástico y de las principales instituciones fiscales y económicas de la época. En su trabajo “Los comerciantes de la ciudad de México en el siglo XVI. Hipótesis para su estudio”, Pilar Martínez López-Cano ofrece algunas hipótesis sobre las principales características de este grupo y como lograron convertir a la ciudad de México en un emporio financiero, a través del uso del crédito, la dominación del comercio con ultramar, la diversificación de sus inversiones y como inversionistas en la minería y el transporte.

El papel jugado por las mujeres de la familia del comerciante aragonés Francisco Gil es el tema central del trabajo de Javier Sanchiz Ruiz, “Francisco Gil y el comercio veracruzano. Una historia de relevos mercantiles generacionales a través de las mujeres”. El patrón familiar que se conformaba a través de las descendencias femeninas era el mayor relevo generacional comercial en Indias y se muestra en el caso de la familia de Francisco Gil. Sus tres hijas se casaron con comerciantes que darían continuidad a la casa comercial familiar, tanto en Veracruz como en Cádiz.

Carmen Yuste, en “Logros y desventuras de una red mercantil transpacífica de la segunda mitad del siglo XVIII. La casa de comercio del almacenero mexicano José David”, describe los giros establecidos por un almacenero, especialista en mercancías asiáticas, introducidas al país a través del galeón de Manila, en el siglo XVIII. A la vez, pormenoriza la expansión del negocio familiar y el establecimiento de una encomienda mercantil en Manila, integrada principalmente por familiares directos, quienes se trasladaron a Filipinas como residentes. La autora revisa los logros de este negocio familiar, tanto como los infortunios matrimoniales, que llevó la empresa mercantil al quebranto y la disgregación.

La última sección del libro, “Por los caminos del sur” trata del intercambio de plantas y productos en el Sur del país, iniciando con el punto de vista botánico de Reyna María Pacheco Olvera acerca de la introducción de 230 especies de plantas útiles traídas a México en la Nao de China, entre los años 1557 y 1813, y de las consecuencias culturales de esta introducción.

El artículo de Salvador Reyes Equiguas, “Caminar para vender. Relatos de alfareros, coraleros y chineros en sus andanzas por la Mixteca”, describe las correrías comerciales de los comerciantes de Tamazola, Oaxaca, y sus vecinos, desde los años cuarenta hasta el presente. Estos relatos son utilizados por los tamazoltecos para tratar de explicar los cambios

vertiginosos que han surgido en sus vidas con el inicio del movimiento demográfico caracterizado por la migración al norte.

Otro tipo de comercio es el abasto e intercambio de plantas, tanto silvestres como cultivadas, que ha generado un mosaico de relaciones comerciales a nivel regional y local. El trabajo de Edelmira Linares Mazari y Robert Bye, “La dinámica de un mercado periférico de plantas medicinales en México: el tianguis de Ozumba, Estado de México, como centro acopiador para el Mercado Sonora (mercado central)”, es un trabajo etnobotánico del tianguis-mercado de Ozumba que a la vez examina la dinámica de la comercialización de las plantas medicinales entre este mercado y el mercado llamado Sonora en el Distrito Federal.

El último artículo de este capítulo, “Plantas medicinales silvestres del suroccidente poblano y su colindancia en Guerrero, México: rutas de comercialización, antecedentes y dinámica actual”, de Paul Hersch Martínez, describe la zona en donde se recogen muchas plantas medicinales silvestres. Las rutas seguidas para la venta de estas plantas remiten a antiguos trayectos de abasto, asociadas con las ferias regionales y comparte las rutas tradicionales de otros productos como las artesanías del sur del país. El incremento en el flujo migratorio hacia el exterior ha afectado la disponibilidad de la flora medicinal silvestre, ya que muchos recolectores migran y han producido una carencia de mano de obra joven.

Las editoras agradecen la ayuda en la selección de imágenes a Salvador Reyes Equiguas, la doctora Perla Valle y a Editorial Clío. También agradecemos la cooperación del Archivo General de la Nación, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Nacional Indigenista y la Fototeca del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.

JANET LONG TOWELL
Universidad Nacional
Autónoma de México

AMALIA ATTOLINI LECÓN
Instituto Nacional de
Antropología e Historia

